

# Problemas fitosanitarios emergentes en el olivar

La sanidad vegetal del cultivo está experimentando variaciones en los últimos años

Manuel J. Ruiz Torres y Magdalena Herrera Mármol.

Laboratorio de Producción y Sanidad Vegetal de Jaén.

A veces el trabajo en el Laboratorio de Producción y Sanidad Vegetal de Jaén proporciona una posición única para detectar la aparición de plagas o enfermedades que no son comunes en el olivar. El objetivo de este artículo es recoger algunas de estas incidencias en este cultivo. Las consultas proceden principalmente de la provincia de Jaén, aunque también son frecuentes las de Córdoba, y en menor medida Granada, y se refieren mayoritariamente a la variedad Picual.



Foto 1. Brote con ataque de algodoncillo (*Euphyllura olivina*).

No se trata de un programa de prospecciones en campo, ni podemos establecer ninguna conclusión cuantitativa de la presencia de estos problemas fitosanitarios. Sólo podemos describir algunas de estas incidencias, que llegan a nosotros con cierta frecuencia.

En relación a las plagas, se han constatado problemas puntuales con algodoncillo (*Euphyllura olivina*), chinche gris (*Nysius ericae*) y existen sospechas de daños de barrillo (*Agalmatium flavescens*) en algunas zonas.

## Plagas

### Algodoncillo

El algodoncillo se estudia como plaga del olivo en todos los manuales de olivicultura, y se encuentra extendido en todas las zonas olivareras, pero en España rara vez produce daños dignos de mención, a diferencia de otros países del Mediterráneo (COI, 2007). Sin embargo, en una zona al sur de la provincia de Córdoba se han registrado graves perjuicios producidos por este psílido en la campaña 2016-17, que dio lugar a que se iniciara un proceso de seguimiento y estudio de la situación del algodoncillo<sup>1</sup>, y que ha culminado con el control de esta plaga en 2018.

La situación fue comprometida, porque

en 2017 había 2.000 hectáreas afectadas en la pedanía de Llanos de Don Juan, población del municipio de Rute. El intenso ataque del algodoncillo produjo pérdidas de cosecha valoradas en más de 4 millones de euros. Los daños (**foto 1**) han consistido en abortos florales y pérdida de frutos, y en falta de desarrollo vegetativo a causa de la negrilla que crecía sobre las hojas a causa de la melaza de la generación de otoño del algodoncillo.

Se han podido establecer las causas de la explosión demográfica del algodoncillo en esta zona, y lo que es más importante, se llevó a cabo con éxito una estrategia de control. Toda esta información saldrá publicada en breve.

### Chinche gris

La chinche gris (*Nysius ericae*), de la familia Lygaeidae, se puede encontrar con cierta facilidad en la vegetación de ribazos, lindes y cubiertas vegetales. Del Rivero y García-Marí (1983) describieron cómo procede a invadir cultivos al final de la primavera, conforme se va agostando la vegetación natural donde vive.

Esta chinche puede llegar a ser muy gregaria, y cuando invade un cultivo puede llegar a producir graves daños. En este año se han encontrado daños de la chinche gris en diferentes olivares de la campiña jiennense. Los síntomas son característicos, y consisten en la aparición de múltiples manchitas sobre las hojas de un líquido oscuro como melaza (**foto 2**).

Al verse sometida la planta a la acción picadora-chupadora de una población abundante de chinche gris, se produce un decaimiento generalizado, y en ejemplares jóvenes, llegan a secarse brotes y ramitas.

Detrás de estas explosiones demográficas de chinche gris pueden estar las generosas lluvias de los primeros meses de 2018, que han propiciado el desarrollo de gran cantidad de vegetación en muchos olivares, que solo se ha podido eliminar bien avanzada la primavera.



Foto 2. Síntomas de ataque de chinche gris (*Nysius ericae*), que pueden llegar a secar tallos.

### Barrillo

El barrillo (*Agalmatium flavescens*) es un insecto picador-chupador, descrito tradicionalmente como plaga en los textos de olivicultura (Alvarado y col. 2017), que al igual que ocurre con el algodoncillo, realmente no causa daños apreciables en el cultivo.

Sin embargo, a raíz de los indicios encontrados en el último año por diferentes técnicos de Agrupaciones de Producción Integrada, en el Laboratorio de Producción y Sanidad Vegetal de Jaén realizamos un pequeño experimento en una finca con una alta población de barrillo y en la que se sospecha que puede haber daños por su causa.

Por el resultado no se descarta que esta especie, cuando es muy abundante, pueda producir pérdida de cosecha al picar y chupar la savia en inflorescencias e incluso frutos recién cuajados. Esta sospecha debe ser confirmada en estudios posteriores, y por ahora se sigue desaconsejando tratar ante la presencia del barrillo, cuyo daño es inapreciable para el cultivo, mientras no se demuestre lo contrario.

### Control

Es importante dejar claro que estas tres especies citadas no producen daño en la

mayoría de olivares, por lo que no requieren de aplicaciones insecticidas. Para la chinche gris y el barrillo ni siquiera hay insecticidas autorizados, y en caso de detectarse daños, lo recomendable es acudir al asesoramiento de los Servicios de Sanidad Vegetal.

### Enfermedades

En relación a las enfermedades poco frecuentes que hemos detectado en el Laboratorio de Producción y Sanidad Vegetal de Jaén, como consecuencia de las consultas que hemos recibido, debe hacerse mención de la lepra (*Neofabraea vagabunda*), tanto en fruto como en hoja; de los síntomas en fruto y en peciolo de las hojas del repilo plumizo (*Pseudocercospora cladosporioides*); de los síntomas en tallos producidos por *Colletotrichum*; y de diferentes hongos que producen síntomas en tallos (*Neofusicoccum* y *Cytospora*) y en hoja (*Coleonaema*, pendiente de confirmar).

Hay también que mencionar a la tuberculosis (*Pseudomonas savastanoi* pv. *savastanoi*), de la que se ha incrementado la presencia, en línea con lo que afirman Trapero y col. (2017a).

Como se ha dicho al principio, no se trata de los resultados de una prospección,



Foto 3. Detalle de chancro en rama producido por lepra (*Neofabraea vagabunda*).

pero cada vez llegan más consultas con estos agentes patógenos, que antes no llegaban.

Las causas del incremento de estas patologías pueden estar relacionadas con el incremento de la mecanización y la intensificación del olivar. También es posible que los últimos otoños más cálidos, y con los rocíos característicos, hayan influido en esta expansión.

#### Lepra de olivo

La lepra del olivo (*Neofabraea vagabunda*), ya ha sido señalada como una enfermedad emergente en el olivar andaluz (Romero y col. 2015; 2018; Trapero y col. 2017a). Hasta hace pocos años era muy poco frecuente encontrar daños por este hongo, sin embargo en 2012 empezaron a aparecer síntomas en frutos en lugares donde no se conocía. En los años siguientes,

aparecieron otros síntomas de la enfermedad, que hasta la fecha sólo se conocían en Italia, en hojas y ramitas, corroborados por el equipo de Antonio Trapero.

Desde entonces, esta enfermedad ha pasado de ser una perfecta desconocida, a preocupar en muchas zonas. En hojas, los síntomas son lesiones circulares necróticas rodeados de una aureola amarillenta. En brotes y ramitas se producen chancros (foto 3), o manchas necrosadas que llegan a secar el brote. En los frutos, estos síntomas son manchas deprimidas que dan una apariencia jaspeada.

Los daños varían en función de la intensidad del ataque: desde pérdida de calidad del aceite hasta pérdida de hojas (foto 4) y seca de brotes. El modo de control es más difícil que las enfermedades clásicas del olivo, como el repilo, porque no son eficaces los fungicidas cúpricos.

Puesto que el agente causal se ve favorecido por heridas para penetrar en hojas y brotes, es importante hacer tratamientos después de episodios lesivos para el árbol, como la recolección. Romero y col. (2015) han probado diferentes fungicidas, y el tebuconazol (en sus diferentes combinaciones) y el folpet, dan buenos resultados.

#### Chancros de ramas

La enfermedad de los chancros de ramas es como se conoce a una patología producida por numerosos hongos, la mayoría de la familia Botryosphaeriaceas, y en especial del género *Neofusicoccum* (Agustí-Brisach y col. 2017), que ha dado lugar a numerosas consultas, especialmente en 2018.

Los síntomas son bastante inespecíficos, y consisten en seca de brotes y hojas, que quedan sujetas a los mismos, y producción de chancros, de color marrón y deprimidos, que pueden anillar la ramita.

Parece ser que *Neofusicoccum* se transmite con facilidad a través de las herramientas de la poda. Con temperaturas



Foto 4. Intensa defoliación producida por lepra (*Neofabraea vagabunda*).

de 23-29°C los conidios se liberan y se dispersan con la lluvia, el aire o los propios insectos, y necesita una herida para producir una nueva infección. Se ha descrito que la resistencia varietal tiene mucha importancia para estos patógenos, siendo más sensibles las variedades Gordal y otras de aceituna de mesa.

Según estudios del grupo Patología Agroforestal de la Universidad de Córdoba, parece que los fungicidas en base a triazoles pueden reducir la enfermedad (Trapero y col. 2017a), y se recomienda la desinfección de las herramientas de poda con alcohol al 70% o hipoclorito sódico al 10% (Agustí-Brisach y col. 2017).

Otro patógeno que ha sido aislado en tallos de la variedad Picual es el hongo *Cytospora*, que puede llegar a tener una patogenicidad relevante, superior a otros



*La lepra del olivo ha pasado de ser una perfecta desconocida a preocupar en muchas zonas. Los daños varían en función de la intensidad del ataque: desde pérdida de calidad del aceite hasta pérdida de hojas y seca de brotes*

cinco hongos aislados de diferentes muestras<sup>2</sup>.

#### **Colletotrichum**

La producción de chancros y seca de ramas también está siendo producida por diferentes especies del género *Colletotrichum*. Este hongo se relaciona tradicionalmente con la enfermedad de la aceituna jabonosa, pero se descubrió que a causa de una toxina que produce puede llegar a secar brotes y ramitas (Moral y col. 2009). En este caso, las ramitas secas quedan desnudas, sin hojas.

El desarrollo de epidemias por *Colletotrichum* está condicionado por varios factores, en relación al patógeno, hospedante y ambiente (Trapero y col. 2017b). El hongo presenta gran variabilidad, porque hay implicadas en esta enfermedad varias

## Elija soluciones personalizadas para la agricultura inteligente

Sea cual sea su tipo de parcela, de cultivo o de vehículo, Topcon ofrece para cada temporada instrumentos de precisión que le ayudan a satisfacer las necesidades de un mundo cambiante.





- ✓ Dosis variable
- ✓ Control de secciones
- ✓ Control de implementos
- ✓ Compatible con ISOBUS
- ✓ Guiado

**DIGI★STAR**

**NORAC**

**RDS TECHNOLOGY**



Foto 5. Detalle de presencia de repilo plumizo (*Pseudocercospora cladosporioides*) en peciolos de hojas.

especies muy próximas entre sí. También influyen en la mayor o menor presencia y virulencia, las variedades y las condiciones ambientales.

La plantación de variedades sensibles en zonas húmedas, ha extendido la enfermedad. Igualmente, otoños con temperaturas suaves y humedad adecuada, favorecen esta patología.

La gestión integrada de estas infecciones provocadas por *Colletotrichum* (Moral y col. 2014) conlleva medidas culturales (eliminación de ramas secas, poda de aireación, adelanto de la cosecha ante los primeros síntomas en frutos), selección de variedades menos sensibles y tratamientos fungicidas con productos cúpricos en otoño.

### Repilo plumizo

Por último, en relación al repilo plumizo (*Pseudocercospora cladosporioides*), si bien no se trata de una enfermedad desconocida, que al contrario, tiene una presencia relevante en el olivar andaluz, según los datos de la Red de Alerta e Información Fitosanitaria (Ruiz-Torres, 2018), hay que señalar que han aparecido daños en frutos con mayor frecuencia.

Los síntomas en frutos son manchas necrosadas deprimidas, de color marrón, que terminan siendo grisáceas, rodeadas de un halo amarillento, y con la pulpa acorachada. También se ha observado el hongo en tallos y en peciolos (foto 5) de hojas de árboles que sufren defoliaciones en condiciones de baja humedad.

Agustí-Brisach y col. (2016) proponen medidas de control integrado, que pasan por podas de aireación y eliminar las hojas caídas al suelo, y tratamientos con compuestos cúpricos y fungicidas estrobilurínicos en primavera y otoño, para ataques más fuertes, o solo en primavera, para menos de un 1% de ataque.

### Conclusión

En definitiva, la sanidad vegetal del cultivo del olivo va experimentando variaciones en los últimos años. Falta por ver si estos episodios son temporales o forman parte del reto (Ruiz-Torres, 2017) que tienen por delante los olivaresos.

Para terminar una reflexión para un correcto asesoramiento en la fitosanidad del olivar. No hay que perder de vista nunca la totalidad del agrosistema: muchos de los patógenos que se detectan en las muestras que llegan a nuestro laboratorio son secundarios.

Esto quiere decir que se han aprovechado de la debilidad de la planta para prosperar, y la causa de esa debilidad, de ese desequilibrio, es el auténtico motivo del daño.

Con demasiada frecuencia se buscan patógenos en árboles con “síntomas raros”, olvidando la incidencia de otras operaciones del cultivo sobre las raíces, el suelo, la nutrición, etc. ■

### NOTAS DEL AUTOR

- 1 Por parte de Rocío Montes (Grupo Cooperativo Dcoop), Juan Manuel González (Oficina Comarcal Agraria de Lucena) y Manuel Ruiz Torres.
- 2 Según se desprende de un estudio que se hizo en el Laboratorio de Producción y Sanidad Vegetal sin publicar: Alberto da Silva, Anna Carla (2017) Ensayo de patogenicidad de aislados fúngicos de olivo sobre *Olea europaea* Variedad 'Picual'. Dirigido por Magdalena Herrera Mármol y Manuel Ruiz Torres. Trabajo Fin de Máster. Universidad de Jaén.

### BIBLIOGRAFÍA

Existe una amplia bibliografía a disposición de nuestros lectores que pueden solicitar a través del e-mail: [redaccion@eumedia.es](mailto:redaccion@eumedia.es)